



«Tenemos la responsabilidad de comprobar por nosotros mismos lo que se está haciendo en nuestro nombre»

A cabo de leer *Terrorismo occidental*, publicado en 2013 por Pluto Press, y que contiene una serie de diálogos entre Chomsky y el cineasta, periodista y escritor checo Andre Vltchek. En un esclarecedor prólogo, Vltchek describe su larga y estrecha amistad con Chomsky y explica que estas fascinantes conversaciones tuvieron lugar durante dos días y fueron grabadas con la intención de producir un documental.

Vltchek, para mí un total desconocido, de manera coherente y pausada, hablando con autoridad y conocimiento, desarrolla temas que abarcan toda la escena global, algo que muy pocos de nosotros se atreverían a hacer, menos aún con su entusiasmo, brío y empatía. Después de terminar el libro, de inmediato pensé: «Chomsky sabe todo» y «Vltchek ha estado en todas partes y ha hecho de todo». Uno se queda abrumado por la calidad y profundidad de los conocimientos y la compasión de estos dos intelectuales. Además, tuve la sensación de lo mucho que, incluso a aquellos de nosotros que tratamos de ser progresistas y estar informados, se nos escapa; grandes acontecimientos ocultos que tienen lugar más allá de las fronteras de nuestra conciencia. Me sugirió, del mismo modo, que casi todos nosotros ignoramos las injusticias masivas que se dan a lo largo del mundo, ya que casi no reciben atención de los medios de comunicación y nuestro acceso a fuentes alternativas es demasiado restringido. Merece

la pena leer el libro solo para comprender cuál es la diferencia entre lo que nos importa y lo que en realidad debería importarnos.

Aunque ambos autores parezcan estar en «igualdad de condiciones», Vltchek acaba reconociendo su admiración por Chomsky: «Estábamos luchando por la misma causa, por el derecho de autodeterminación y la libertad real para todos los pueblos del mundo. Estábamos luchando contra el colonialismo y el fascismo. [...] Para Noam, luchar contra la injusticia parecía ser tan natural como respirar. Para mí, se convirtió en un gran honor y una gran aventura trabajar con él». Vltchek comparte con Chomsky una visión que interpreta el mundo desde una profunda crítica moral y política al imperialismo occidental: «Después de ser testigo y analizando numerosos conflictos atroces, invasiones y guerras en todos los continentes, me convencí de que casi todos ellos fueron orquestados o provocados por intereses geopolíticos y económicos occidentales». Vltchek analiza el alcance y la gravedad de estas acusaciones mediante estadísticas: «Junto con los 55 millones o más de personas que murieron como resultado directo de las guerras iniciadas por Occidente, golpes de estado pro-occidentales y otros conflictos, cientos de millones han muerto indirectamente en la absoluta miseria, y en silencio». Chomsky está de acuerdo, preguntándose sobre el crimen más cruento que debe ser atribuido a Occidente, pos-

tulando, como una de las opciones, «la destrucción de los entre 80 y 100 pueblos indígenas que vivían en el hemisferio occidental antes de que llegaran los colonizadores europeos».

En cierto sentido, estas conversaciones son un viaje intelectual a través de la cartografía de la victimización causada por empresas coloniales y postcoloniales occidentales. Desde el principio, Vltchek afirma que «el colonialismo continúa, pero parece que es mucho más difícil para la población local señalar con el dedo y decir exactamente qué está pasando y quiénes son sus enemigos». Chomsky responde: «Algunas de las peores atrocidades en el mundo han sido cometidas en los últimos años en el Congo oriental. De tres a cinco millones de personas han perdido la vida allí». Aparte de la magnitud de la catástrofe, lo más sorprendente es su relativa invisibilidad. Chomsky, en repetidas ocasiones y de un modo revelador, se refiere a estas víctimas como «no-personas», aquellas situadas en las esferas no-occidentales cuya muerte y sufrimiento apenas se inscribe en la conciencia occidental, a menos que existan razones geopolíticas egoístas que hagan que se tome en serio el dolor no-occidental. Los medios de comunicación son cómplices, ya que informan solo de lo evidente, evitando el periodismo crítico de investigación. Aprendo una lección de civismo de la vigilancia de Chomsky: como ciudadanos de las democracias constitucionales tenemos la gran responsabi-

lidad de comprobar por nosotros mismos lo que se está haciendo en nuestro nombre, y no contentarnos informándonos sobre crímenes distantes, sino aprender a prestar atención sobre todos aquellos que están próximos, y una vez que veamos lo que está cerca, actuar.

Sin entrar en el terreno del «Orientalismo» las conversaciones son sensibles a lo que Chomsky llama «colonización intelectual y moral» que refuerza los patrones de «colonización política y económica». En este sentido, continúa con la observación de que «el principal logro de la opresión es conseguir que las “no-personas” acepten que es natural». Es decir, inducir en ellas pasividad y resignación.

Aunque mucho más lento de lo normal, Chomsky ha envejecido y se ha suavizado un poco, ahora parece, en general, menos pesimista que cuando lo conocí a finales de 1960. Yo diría que la madurez lo ha dotado de una sabiduría que actúa como complemento de su asombroso dominio sobre todos los asuntos políticos. Hace tiempo, esta sustancial autoridad lo convirtió en nuestro principal comentarista y en el intelectual más querido en la escena mundial. Ahora también se ha convertido en un «anciano sabio», cuyos puntos de vista merecen el mayor respeto por nuestra parte.*

 **Richard Anderson Falk**

(1930), profesor emérito de Derecho Internacional en la Universidad de Princeton, es relator especial de las Naciones Unidas para Palestina. Este artículo, publicado en octubre de 2013, se puede consultar en su versión original en inglés en el *Foreign Policy Journal*. (Traducción y edición: Jon Jimenez).

AUTORES

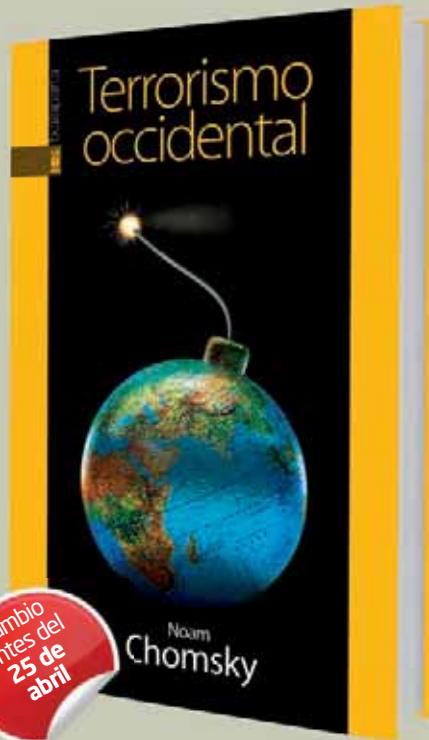
André Vltchek, novelista, cineasta, periodista, fotógrafo y dramaturgo, ha sido corresponsal de guerra en decenas de conflictos bélicos a lo largo y ancho del mundo (Bosnia, Perú, Sri Lanka, Timor Oriental...). Sus viajes le han dado la oportunidad de escribir infinidad de artículos en revistas especializadas y medios de comunicación y de publicar libros, entre los que se encuentran *Indonesia Archipelago of Fear* (2012), *Oceania* (2012) o *Exile: Conversations with Pramodya Ananta Toer* (2006), muchos de ellos junto a otros pensadores.

mayo

libro recomendado

Noam Chomsky TERRORISMO OCCIDENTAL

En este trabajo coral, Noam Chomsky, de la mano del cineasta y periodista de investigación Andre Vltchek, analiza el poder y la propaganda occidental. En la discusión se entretiene la narración histórica con las experiencias personales que han llevado a los dos autores a una vida de activismo y compromiso político. Las conversaciones incluyen recuerdos personales, como el puesto de periódicos de Nueva York, donde Chomsky comenzó su educación política, y analizan las distintas y cambiantes formas del control imperial. En ese camino recorrerán países como Nicaragua, Cuba, China, Chile o Turquía, que ambos conocen a la perfección. Un diálogo profundo y actual que viene a romper muchos de nuestro esquemas mentales; un ataque al pensamiento único y una invitación a pensar de manera independiente y crítica. En definitiva, un soplo de aire fresco que desenmaraña las telarañas tejidas por la propaganda y el engaño occidental.



Cambio antes del 25 de abril

5012029 TXALAPARTA

ENSAYO

236 pág.

Precio 18,70 €

Club 14,96 €



Noam Chomsky (Filadelfia, 1928), está considerado como uno de los intelectuales más citados del mundo. Activista político y figura relevante de la lingüística del siglo XX, sus ensayos filosóficos y políticos ejercen una profunda influencia en todo el pensamiento social actual. Sus libros han sido traducidos a numerosos idiomas. En Txalaparta ha publicado, entre otros, *Mantener la chusma a raya* (1995), *El mundo después de Iraq* (2004), y diversos ensayos y entrevistas como *El Nuevo Orden Mundial* (1991), *Chiapas insurgente* (1995) o *La aldea global* (1997) y *Hablemos de terrorismo* (1998) junto a Heinz Dieterich.